

CAPITULO VIII, V 5.

«QUIÉN ES ESA QUE APOYÁNDOSE EN SU AMADO. . . .»

La Vulgata añade: *deliciis affluens*, «que *fluyendo delicias*,» esto no está ni en el original ni en los Setenta.

CAPITULO VIII, V 5.

«ES AHÍ DONDE TU MADRE CONCIBIÓ. . . .»

La Vulgata dice: *ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua*. Allí fué corrompida tu madre, allí fué violada la que te engendró.

Los Setenta usan por dos veces la palabra *ᾠδίνῃ*: parió.

CAPITULO VIII, V 6.

«...Y SU ARDOR ES COMO EL FUEGO DE LAS LLAMAS DE JEHOVÁH.»

El texto latino dice: *lampades ejus lampades ignus atque flammarum*. «Su resplandor es como resplandor del fuego y de las llamas.»

En griego dice: *περίπτερα αὐτῆς, περίπτερα πυρὸς φλόγες αὐτῆς*. Y sus alas, son chispas del fuego del mismo.

En el original hebreo dice: «sus ardores son ardores de fuego de las flamas de Jehováh.»

CAPITULO VIII, V 10.

«.....Y YO SOY LA SULAMITA PARA ÉL.»

La Vulgata es absolutamente incomprendible: *ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens*: «por lo cual, ante él soy casi como si hubiera obtenido la paz.» (?)

En el texto griego dice: *Ἐγὼ ἤμην ἐν ὀφθαλμοῖς αὐτῶν ὡς εὐρίσκουσα εἰρήνην*. «Yo seré a los ojos de ellos, como lo que encuentra paz.»

En hebreo: Yo fuí a los ojos de él como la que encuentra paz.»

Nosotros, teniendo en cuenta la semejanza de palabras entre *Salomón* (el Pacífico) y *Sulamita* (la Pacífica), hemos usado el nombre *Sulamita* (la que encuentra paz) como si dijéramos «yo soy para él (el Pacífico) la que encuentra paz (la Pacífica). Yo soy la Sulamita para Salomón.»

En el versículo siguiente, a renglón seguido, se menciona a Salomón bajo el dictado de el Pacífico.

CAPITULO VIII, V 14.

«VÉTE PRONTO, AMADO MÍO.....»

La Vulgata dice: *Fuge, dilecte mi*. Huye mi bien amado.

En griego dice: *Φύγε ἀδελφιδέ μου*. Huye hermanito mío.

Dáte prisa, corresponde más a la idea del

original que no expresa hacia dónde debe correr. Aunque por nuestra parte no vemos nada de incongruente en el uso de la lectura «vete pronto,» supuesto que admitimos que tanto este versículo como el 13 están en boca de la Sulamita, quien para cerrar el idilio despide a su amado recomendándole que haga oír su voz y que huya pronto hacia los montes.





